



ENTRELÍNEAS

POR Jordi Gracia

LA NOSTALGIA DE LA INOCENCIA

Doctor Pasavento, la novela más extensa de Vila-Matas, despliega la exasperación también más intensa y trabada de sus fijaciones neuróticas como novelista. O mejor, las fijaciones de su más veraz, verdadero y tifoico narrador. La estranjería estética de Vila-Matas en nuestras letras tiene razones muy diversas, pero una de ellas es la obstinación con que ha emprendido la invención de una macramantada literaria en torno a la vida como literatura y la literatura como vida, porque ese lugar no previsto, ni está predefinido: finge reproducir las leyes de la realidad interior del escritor. Vila-Matas, empieza en su biografía y desemboca en literatura manifiesta, obsesiva. Cada una de sus últimas novelas han ensayado la inmersión en un ángulo que es a su vez una perspectiva distinta sobre la psicopatología del escritor actualizado con la lente de aumento (hiperproyeccionismo y autolúbrico) que es el mismo escritor neurótico, obsesionado con los mecanismos de la creación. Vila-Matas puesta a su narrador: la paranoia identitaria a partir de un pretexto conectado virtualmente con su vida real: el deseo de desaparecer como autor conocido y solitario, la ansiedad por regresar a un espacio de escritura sin condiciones ni apremios, anterior al de la bendita celebridad. La actitud del planteamiento está basada, sin embargo, en que ese esfuerzo de desajustación es ambiguo y siempre ambivalente, ne-

cesita un chequeo regular y a menudo se asusta de lo que logra de veros (per olvidado, dejar de existir como referencia pública durante el año que abarca la novela), porque chocan dos instintos: al menos el año de huir de las servidumbres del nombre propio sí, pero también otra de estirpe fundadora: la fascinación antigua y carnal por un escritor de entreguerras, ese Robert Walser (en la ilustración) que entusiasma a Kafka y cuya prosa y cuya vida fueron solidarias de la ilusión de desvanecerse, de anularse, de no ser haciendo literatura.

Curiosamente, mientras las dos novelas anteriores de Vila-Matas, *Paris era una fiesta* y *El mal de Montano*, perdían algo de interés en su segunda mitad, ésta lo gana: el emplazamiento de la aventura de Walser y el relato mismo de la peripetia de su búsqueda, a ritmo de la novela, ha de llevarla a un lugar vívido y enardecido, más allá de la inventiva y intrínseca angustia de correspondencias que vive el narrador que vive en la calle Vaneau, de París (estando sin estar, huyendo de su celoso Christian Beorgois o de posibles conocidos, como Luceo Antonese; Walser primero y Emmanuel Bove después) con la nostalgia de la liberación de la primera escritura, cuando no hay nada que interfiere en el escritor excepto su vocación a la interperencia, cuando el error es el que dicta lo que escribe y la repeticción (ninguna) de lo que publica. Y todo eso se materializa en la extrema lucidez y autocontrol de Walser,

tan list a sus obsesiones que dejó de escribir al mismo tiempo que su hermano le recomendará el ingreso en un sanatorio psiquiátrico en Suiza, y allí morirá sin haber vuelto a escribir excepto unas minúsculas gráficas que imitará el propio Pasavento (que es el psiquiatra cuyo biografía y personalidad inventa el novelista para huir de sí mismo o probar sufre novelista con ese experimento).

La diseminación de estas histórico-biográficas y literarias verdaderas relacionadas con sus y otros escritores construyen el simulacro de verdad para una ficción burlesca de la verosimilitud realista y ansiosa de fijar la semejanza de un sentimiento complejo: esa zona intermedia no que transfiere el espíritu de un escritor a perder el fuerte de la aventura, la obstinación en ahondar en la escritura misma como espacio de novela, la descada complacencia en una poética literaria que busca la improvisación como técnica novelesca e incrusta balas cargadas de esencialidad y de la purísima consideración tan argumentalmente soya. La piel de ese animal es la prosa y su código la ironía como elemento estructural constante, como una epidermis invisible, y que es de las mejores virtudes de Vila-Matas.

La nostalgia de la inocencia es, por tanto, trágica, aunque la eficacia de la construcción puede hacer pensar de vista esa distancia estética, sin advertir de que quien está desarrollando esa ilusión de coincidencias increíbles en la calle Vaneau obedece a un paranoico que escribe ahorrando en los hechos ordinarios de la vida, incluida la poesía, la historia privada de una calle o un relato de conversación, señales de un orden secreto que no es el de la vida, aunque lo finge, sino el de la invención novelesca sin perder de vista su objetivo último: la diversión, bienhemorada y también mágica recreación de los recuerdos de un escritor que sabe imposible la huida del propio pasado y que sabe también que la única manera de protegerse de las paranoias identitarias es burlarse de ellas con una brillante novela experimental de hacer y escribir.

(Ilustración: dibujos realizados por el autor)



Jordi Gracia

AUTORÍA

Gracia, Jordi

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nostalgia de la inocencia. [artículo]Jordi Gracia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile